

ESPAÑA

Del 31 de mayo al 5 de junio se celebró la 4ª edición de la Mostra de Jazz Europeu, organizada por el Taller de Músics de Barcelona. Fórmula sencilla pero sugerente, cada día un grupo local y otro extranjero: Aujourd'hui Madame (Suiza), Ces Messieurs (Francia), Heinz Sauer Quartet (Alemania), Big Co-Motion/Andy Sheppard (Inglaterra) y Jana Project (Italia). Característica común a todos los grupos era la juventud de sus integrantes, un aplauso pues para el Taller que intenta acercar lo desconocido y da lugar a nuevas ideas. La Muestra tuvo saldo favorable para los representantes extranjeros ya que los locales (Avantgarde Barcelona Ensemble, Pere Soto Quartet, Eladio Reinón Quintet, José Luis Gamez Quintet, Lluís Vidal Trío) mostraron muchas menos ideas, incluso estuvieron poco acertados en las jugadas que dominan y que ejecutaron muy por debajo de sus posibilidades.

La excepción fue Avantgarde Barcelona Ensemble que con una formación curiosa consiguió un swing envolvente, responsabilidad principal de la brillante percusión de Dani Forcada y del cello de Paul Stouthammer. Había ideas y ritmo. Semana interesante, pese a lo arriesgado de la apuesta, sin gran afluencia de público. El espectador se lo piensa antes de pagar 1.500 pesetas para escuchar algo de lo que no tiene referencia. Lo que no parece lógico es que también se lo piensen los críticos y los músicos.

P. C.



Ion Robles

La Mostra de Jazz per a Joves, convocada por iniciativa de l'Institut Català de Serveis a la Joventut y organizada por l'Associació d'Escoles de música moderna de Catalunya, otorgó el premio de mejor solista a Jordi Gardeñas (bat), integrante del Quintet Esante, grupo que recibió el segundo premio y que está compuesto además por Joan Martí (b), Joan Diez (p), Benet Palet (tp) e Ion Robles (saxo). El primer premio fue para el quinteto del pianista Joan Monne, integrado por Raimon Ferrer (b), Juan Carlos Arregui (bat) y, nuevamente, Ion Robles en el saxo.

Madrid fue lugar de Encuentro con el son cubano, del 7 al 10 de julio.

Reconocer en ese complejo musical y sociológico que configura el son cubano el eje de coordenadas al que referir las encrucijadas musicales afroantillanas, y las que arrancan de ellas, es hacer justicia a su trascendencia. El son no sólo es el cimiento sobre el que se levantan importantes edificios musicales surgidos en el área del Caribe y fuera de ella (como la salsa), sino que se proyecta en otras arquitecturas musicales, incluida la del jazz.



Celeste Mendoza

Acaso la importancia de este Encuentro haya que centrarla precisamente en lo que para muchos ha tenido de descubrimiento conocer lo que es y representa el son cubano. Dos musicólogos cubanos, Danilo Orozco y Rolando Pérez, y uno español, Faustino Núñez, buen conocedor de los estilos musicales antillanos, presentaron y analizaron en la sesión inaugural las claves musicales del son. Sus contenidos poéticos fueron abordados en la segunda, mientras que en la de clausura se aportaron unas conclusiones que se convirtieron, en realidad, en unos puntos suspensivos.

Las jornadas contaron con la participación de un conjunto sonero de excelente sonido, Raison, y de un grupo rumbero de añejo sabor, Los Muñequitos de Matanzas. La cantante Celeste Mendoza aportó su forma particular, un tanto histriónica, de entender la rumba. El Encuentro se cerró con una larga y concurrenida velada en el Círculo de Bellas Artes, en la que, además de repetir los grupos anteriores, N G La Banda demostró con la flexibilidad de los arreglos y la contundencia del sonido que es posible compatibilizar tradición y vanguardia.

Un Encuentro con el son cubano que supo aunar la parte didáctica con la lúdica, seguido apasionadamente por un público numeroso que buscará repetir la experiencia.

Svi Generis

Durante la celebración del 28º Donostiako Jazzaldia y de forma admirablemente discreta, el comité organizador de dicho festival, presidido por el alcalde

de la ciudad, Odon Elorza, hacía entrega de la 'distinción cultural' a Angel Luis Ramirez, Productor Ejecutivo de TVE, por la proyección y apoyo dado al festival a través de televisión y a lo largo de su historia, logro que no corresponde al ente público sino al trabajo concreto de algunas personas. Dicha distinción se materializa en una pequeña placa de plata, diseñada especialmente por Eduardo Chillida.

Jazz en las aulas de la Universidad. El profesor Enric Vázquez Ramonich, conocido además entre los aficionados como ensayista y crítico de esta música, será el profesor encargado de impartir la asignatura Jazz: Estética, Experiencia e Historia, que desde este curso académico se instaura, como asignatura de libre elección, para todas las carreras de Planes Nuevos de la Universidad Politécnica y la Universidad de Barcelona. A propuesta de Vázquez Ramonich, la asignatura se aprobó en Junta de Gobierno de la U.P.C., el pasado mes de julio.

El objetivo del curso es el conocimiento de las características diferenciadoras del jazz respecto a otros tipos de música, con mención especial de las cuestiones de improvisación y estilo individual y colectivo. Reconocimiento de estilos y creadores; análisis de las peculiaridades del tono, timbre, armonía, melodía y ritmo. También se ocupa el programa de la consideración de los problemas estéticos del jazz, en especial el de la forma, y de las relaciones de esta música con la historia y la sociología de los EE.UU. en el siglo XX. Analiza todos sus estilos hasta llegar a las nuevas y últimas tendencias.

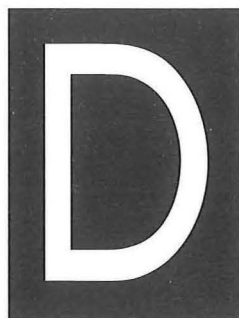
Las clases se impartirán martes y jueves por la tarde (3 horas semanales), en las aulas del Campus Norte de la Politécnica de Catalunya, durante un cuatrimestre. En el segundo cuatrimestre se repite la asignatura.

Vic (Barcelona) será nuevamente este año escenario del Mercat de Música Viva que desde el 30 de septiembre al 3 de octubre hará de sus calles, plazas y auditorios, lugares de encuentro para músicos, aficionados y profesionales del medio. Si el primer día se dedica a la inauguración oficial y recepción de asistentes e invitados, los tres restantes son de auténtico trabajo. Tanto la carpa en la que se instalan stands de productores, promotores, discográficas, medios de comunicación..., como los hoteles o cualquier rincón de la ciudad, se convierten en lugares idóneos para el intercambio de ideas y contactos entre los asistentes españoles y extranjeros.

La música en vivo no puede faltar y en doce escenarios distintos se suceden las actuaciones desde las 6 de la tarde hasta la madrugada: pop, rock, new age, flamenco, canço, tradicional, r&b, funky, rap, música contemporánea y jazz. En este apartado, y dentro de los actos del Mercat, se celebra el XIII Seminario Internacional de Jazz organizado por el Taller de Músics, y algunas de las actuaciones que se podrán disfrutar, pendientes de confirmar otras muchas, serán las del trío de Albert Bover con los hermanos Rossy y Perico Sambeat como invitado; el grupo francés de fusión Sixun, Victor de Diego Quartet, Joan Monne Quartet, Koniec, y Tete Montoliú con Mayte Martín, interpretando boleros.

(Sigue en pág. 8)

El texto y el lector



urante tres años esta sección ha querido ser una plataforma plural, un espacio desde el que poder reflexionar sobre algunas cuestiones, como por ejemplo, la política cultural que se viene practicando; de lo inadecuado o intrascendente de esa política, y de cómo afecta a la relación comunicación-producción. Por otro lado, como ejemplo también, de los efectos de la posición mercantilista —cada vez más omnipresente— de la relación entre el artista y su obra, pensada y exhibida, como objeto de consumo, y no como objeto de frágil transferencia artística.

Conteniendo y ampliando los términos críticos, ha existido la intención, nunca solapada, de que los propios textos que a lo largo de todo este tiempo se han ido publicando, ordenasen los temas sobre los que reflexionar. La intención última era el debate, no sólo entre quienes escriben en estas páginas sino entre ellos y quienes los leen; entre lectores y lectores... una intención que viniese a plasmar la relación activa entre el texto y el lector.

El debate es hoy escaso, pero necesario como medio por el cual expresar lo que se piensa, cómo se piensa, y los términos en los que ese pensamiento se enriquece a través de la confrontación. La confrontación que aquí se propone no pretende desembarazarse de su objeto ni ocultarlo, sino someterlo a un nuevo y permanente examen: ese objeto es en este caso, el jazz, una música que sigue suscitando entusiastas pasiones y frenéticos rechazos.

Teniendo en cuenta lo expresado, es necesario recuperar un espacio donde la reflexión luche contra la poquedad, la rutina y el asentimiento crónico; un espacio donde la crítica sea continuada y contenga posicionamientos ante el dirigismo cultural masificado.

Cuadernos de Jazz



DEL MUNDO

El 4º Encuentro Anual de la Asociación Internacional de Escuelas de Jazz (IASJ) se celebró este año en la ciudad austriaca de Graz del 23 al 29 de mayo, con la participación de 23 escuelas de 21 países. Para esta ocasión se habían encargado cinco composiciones para orquesta que fueron interpretadas por la MHS Big Band, formación de la Hochschule für Musik, el centro más antiguo y de los más conocidos de Europa. La dirección corrió a cargo del trompetista

Holzman, Joey Calderazzo, Gary Peacock, Tony Williams, Joe Chambers, Jerry Gonzalez... Para Belden el melodrama y emociones de una ópera combinan perfectamente con el jazz: existe un antecedente de intento similar, el de Miles Davis y Gil Evans con otra obra de Puccini, *Tosca*, aunque éste no llegó a realizarse.

Más acercamientos a la música clásica. El del pianista Fred Hersch, con el disco *Red Square Blue-Jazz Impressions Of Russian Composers* (EMI/Angel) en el que improvisa sobre la música de Tchaikovsky, Rimsky-Korsakov, Scriabin... Le acompañan James Newton, Toots Thielemans, Phil Woods y Steve LaSpina. Y otro intento más por parte de Richie Beirach, en piano solo (*Sunday Songs - Blue Note*), sobre la música de Chopin y Debussy.

Medio siglo de historia en cinco cedés es lo que ha editado BMG en el estuche *Jazz, The First Half Century*. RCA Victor. The 20's-60's". El trabajo está supervisado por Orrin Keepnews e incluye una introducción del historiador y crítico Dan Morgenstern. Más de 70 músicos y 96 títulos comentados.

Trilok Gurtu ha grabado su último disco para el sello CMP, contando como invitados a Pat Metheny, Louis Slavis y Joe Zawinul. El disco estará a la venta este otoño. Otro nuevo registro de CMP Records es el álbum que acaban de grabar Wayne Horvitz, Bill Frisell y Michael Shrieve.

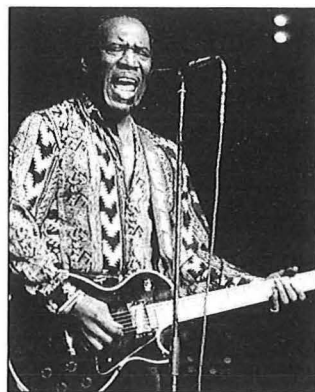
El prestigioso premio *Jazzpar*, concedido anualmente por la crítica danesa, tiene en la lista de candidatos para la edición de 1994 a Carla Bley, Art Farmer, Roy Haynes, Joe Henderson y Putte Wickman.

Desde el pasado mes de junio están en las tiendas las reediciones del sello Atlantic, editadas ahora con Rhino Records. El primer título fue *Coltrane: The Last Giant* y están en preparación títulos de Ray Charles, Rahsaan Roland Kirk y Charles Lloyd. El

mes que a modo de colección tendrán contenido temático: *Atlantic Jazz Legends*, *Atlantic Saxophones*, *Atlantic Jazz Of The '50s*, *Atlantic Jazz Singers*. Se rescatarán las carpetas originales y contarán con nueva documentación y fotografías no publicadas.

George Butler, vicepresidente y productor ejecutivo de Sony Music/Columbia, más conocido por ser quien acuñó el término *jóvenes leones*, refiriéndose a los jóvenes músicos de jazz, ha empezado a trabajar ahora con *old lions* porque cree que, debido a que siempre grabaron para pequeños sellos, no dispusieron de la promoción y *marketing* que hubieran merecido. Ya ha grabado a la banda de *all stars* del pianista y productor George Wein y ha firmado contrato con el trompetista Doc Cheatham y el clarinetista Alvin Bastiste. También es posible que para alguna de las grabaciones 'fusion' *old and young lions*.

Nueva serie del sello Verve dedicada al blues. Sus directivos han decidido recuperar un lugar en este espacio musical ya que, según John Snyder, productor de la serie, "el sello lo tiene todo y sólo que-



Johnny Copeland

daba ésto". Los primeros lanzamientos corresponden a grabaciones en estudio de Johnny Copeland y Lucky Peterson, y una de Lightnin' Hopkins, realizada hace 20 años y nunca antes editada. Los próximos proyectos de Copeland para Verve son un álbum con arreglos de Melba Liston y una colaboración con Randy Weston.

LIBROS

Ediciones Del Prado ha publicado recientemente en su colección *Los archivos del Prado*, el libro de Gerald Arnaud y Jacques Chesnel, *Los Grandes Creadores del Jazz*. La edición española está traducida por Juan Claudio Cifuentes quien además, *A modo de prólogo*, escribe el texto introductorio a esta edición.

Las 273 páginas del libro recogen la evolución del jazz, desde su prehistoria, repasa sus grandes intérpretes a través del recorrido por instrumentos y estilos, lo acerca a Europa, lo relaciona con otras músicas y otras manifestaciones artísticas como el cine, el *comic* y la literatura. En cada uno de estos apartados el traductor ha incluido los datos corres-

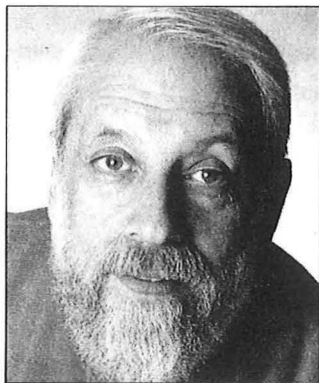


Ensemble de alumnos

Stjepko Gut y contó con la participación del saxofonista David Liebman, director artístico de estos encuentros. Las obras estrenadas correspondían al pianista español Lluís Vidal (*Capvespre*), al compositor británico Graham Collier (*Three Solid G's*), y al arreglista neoyorquino Bob Belden (*Symphony No.2*). España estuvo representada por Estudio de Música, de Santiago, el Taller de Músics, de Barcelona, y el Taller de Músicos de Madrid. El encuentro del próximo año se celebrará en Nueva York en el mes de junio y el objetivo hasta entonces será formalizar el contacto con escuelas de África y América Latina.

A Benny Carter le ha sido otorgado el premio honorífico de la ASCAP (American Society of Composers, Authors and Publishers), por su labor durante setenta años como director de orquesta, instrumentista y compositor. El saxofonista y trompetista cuenta con 87 años de edad y ha recibido este premio - que se entrega atendiendo a la innovación y labor artística del nominado- tras, entre otros muchos, Cab Calloway, Ornette Coleman y Dizzy Gillespie. Carter había recibido una semana antes el *Grammy* a la mejor composición instrumental por *Harlem Renaissance Suite*.

Bob Belden ha vuelto a revolucionar el mundo de la música con los arreglos y grabación de la ópera *Turandot*, de Puccini, para el sello Blue Note (Japón). En una hora de duración este compacto recoge 'las voces' de David Liebman, Joe Lovano, Glen Wilson, Wallace Roney, Tim Hagans, Geoff Keezer, Adam



Joel Dom

autor de la idea ha sido el promotor de Atlantic desde 1967 hasta 1974, Joel Dom. También está previsto el lanzamiento de dos discos compactos por

pondientes a nuestro país y, sin estar todos los que son, si da una idea de la situación del jazz en España.

☞ Siguen apareciendo biografías, autobiografías y ensayos, que aún tardarán en llegar a nuestro mercado:

Pee Wee Russell: The Life Of A Jazzman, de Robert Hilbert, editado por Oxford, Nueva York.

Pee Wee Speaks: A Discography Of Pee Wee Russell, R. Hilbert y D. Niven, editado por Scarecrow, Metuchen NJ.

Ross Firestone, para editorial Norton de Nueva York, *Swing, Swing: The Life & Times Of Benny Goodman*.

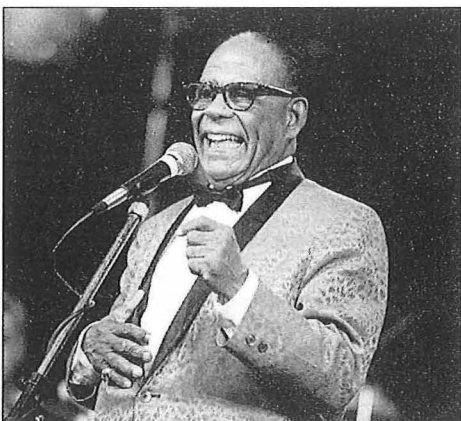
La autora de la biografía de Nat Cole, Leslie Gourse, publica ahora en Scribner, Nueva York, *Sassy: The Life Of Sarah Vaughan*.

BBC Books, de Londres, ha publicado *The Best Of Jazz Score*, editado por Roy Pelett, una transcripción de historias y experiencias contadas por los propios músicos en un programa de *jazz-humor* de la cadena BBC. La mayoría de los relatos corresponden a músicos británicos. Y otro libro de anécdotas, el de Bill Crow, *From Birdland To Broadway: Scenes From a Jazz Life*, editado por Oxford, Nueva York.

ABANDONARON LA ESCENA

El afrocubano que dio un nuevo nombre al jazz

El habanero Mario Bauzá fue un adelantado de la música cubana en el jazz, y el músico latino que más en contacto ha permanecido con él. Desde su puesto en el atril de trompetas de orquestas tan representativas en los años treinta como las de Noble Sissle, Chick Webb y Cab Calloway, se convirtió en un precursor de las corrientes integradoras que, partiendo de Cuba, se incorporarían al jazz en la década del 40.



Mario Bauzá

A comienzos de esa década, se unió como director musical a los Afro-Cubans, orquesta creada por Machito que aportó el mejor sonido latino a la escena neoyorquina. Hasta la desaparición de su fundador, el tándem Bauzá-Machito (que llegó a grabar con figuras tan emblemáticas como Charlie Parker),

fue la referencia obligada para cuantos querían expresarse, o simplemente disfrutar, con el lenguaje musical afrocubano. A través de su relación con músicos de jazz, en especial con Dizzy Gillespie, inició a los incipientes boppers en las expresiones onomatopéyicas de la música cubana y, sobre todo, en los patrones de su estructuración rítmica, que aquéllos trataron de incorporar al jazz mediante la batería y el contrabajo (que comenzó a marcar líneas propias del *tumbao* cubano), contribuyendo al desarrollo del bop. Bauzá intervino decisivamente en la gestación del cubop (una histórica fusión entre música afrocubana y bebop), no sólo sentando las bases del mismo, sino también actuando de intermediario en encuentros musicalmente tan fértiles como el que reunió a Dizzy Gillespie y el tamborero Chano Pozo.

Soplando hace dos años la tarta de ochenta cumpleaños o paseando su blanca sonrisa durante el pasado año por los festivales de jazz europeos, Mario Bauzá muestra el mismo talante vital efervescente que puso de manifiesto en sus últimos trabajos fonográficos: *My Time Is Now* y *Tanga*, disco este que recuperaba en todo su esplendor la composición que llegó a convertirse en el estandarte del jazz afrocubano, y a su creador en su abanderado.

J. L. S.

☞ El pianista Kenneth Sidney "Kenny" Drew falleció el pasado 2 de agosto, a los 64 años, en Copenhague, víctima de un cáncer de garganta y pulmón.

Drew nació en Nueva York, donde desarrolló una intensa actividad durante los años 50. Fiel seguidor de Bud Powell, destacó como líder de varios grupos propios y fue, al mismo tiempo, uno de los músicos más solicitados en los clubes y los estudios de grabación de Manhattan. Acompañó a las principales figuras de la época —Howard McGhee, Charlie Parker, Coleman Hawkins, Lester Young, Sonny Rollins, Jackie McLean y Dinah Washington entre otros— y fue miembro de los Jazz Messengers de Art Blakey durante un par de meses, en la primavera de 1957. Entre sus múltiples grabaciones destaca *Undercurrent* (Blue Note, 1960) con Freddie Hubbard, Hank Mobley, Sam Jones y Louis Hayes, disco clásico dentro del estilo neo-bop del cual fue uno de los pioneros.

En 1961 llegó a Europa con el grupo que representaba la obra teatral de Jack Gelber, *The Connection*, y se instaló en París. Desde 1964 vivía en Copenhague trabajando regularmente en el histórico club Montmartre, donde acompañó a Stuff Smith, Dexter Gordon y Ben Webster. Con dos jóvenes músicos daneses —el contrabajista Niels-Henning Ørsted Pedersen y la batería Alex Riel— formó un trío que durante años fue considerado el más importante del continente.

Drew, que visitó España varias veces, grabó muchos discos importantes en Dinamarca, Italia y, últimamente, en Japón, donde hasta la fecha han sido editados un total de 16 CDs. Prueba de su enorme popularidad en este último país fue el premio especial de la revista *Swing Journal* que solamente ha sido otorgado a Duke Ellington con anterioridad. Un mes antes de fallecer recibía el prestigioso Palæ Bar Jazz



Kenny Drew

Prize en reconocimiento de su gran labor por el jazz en Dinamarca durante tres décadas. Fue la última ocasión de escucharle tocar en dúo con su fiel amigo Niels-Henning Ørsted Pedersen.

E. T.

HELP!

Busco discos de jazz y música brasileña, en buenas condiciones y mejores precios. Estos son: *Boto & Hielo*, de Tania Maria, álbum que contiene el tema *Transamazonica*, en el sello Barclay. Del mismo sello, el disco de Ronald Mesquita (título desconocido), que contiene el tema *Balanca Pema*. Del sello Vogue, *Companionship*, de Sahib Shihab.

De sello desconocido, *Tamba Trio* y *Tamba Quarteto*, con los temas *Tamba*, *Berimba* y *Samba Slim*: de Milton Banana Trio el disco que tiene la grabación del tema *Primitiva*.

Espero noticias:

Sean Ahearn (tel.081-441-4643)

32 Crescent East/Hadley Wood Barnet

EN4 OEN Herts (Inglaterra)

NOTA ACLARATORIA

Me tomo la libertad de utilizar un espacio que no es el mío, pero la situación a que ha llevado cierto error vertido en mi crítica al disco de Franco Ambrosetti, *Live At The Blue Note*, publicada en *Cuadernos de Jazz* nº 17, me obliga a ello. A la pérdida de la documentación del mismo se unió en pérforo contubernio cierto inoportuno lapsus mental que convirtió en italiano a quien, en buena ley, debió figurar como suizo. Repárese tan descomunal sinsentido y dese a cada cual la nacionalidad que le corresponde.

Y aprovecho para hacer una segunda aclaración, ésta dirigida a Jesús Moreno, en cuya celebrada sección *Crónicas Locales*, apareció la noticia del "momentáneo parón" del libro que, dedicado al jazz en España, preparo en estos momentos; esta confusión es achacable sólo a mi desidia. Como digo, el libro sigue su marcha, lenta pero firme, hasta una próxima conclusión. Queda dicho para los efectos oportunos y con la discreción que de mí han solicitado los editores.

José María García Martínez

XIII Mar del Jazz 93 Buenos Aires

El Festival de este año se inauguró con una fogosa noche española, precedida de gran expectación por ser la primera actuación de una orquesta de este país en Argentina. El concierto de la Orquesta de Jazz de la Escuela de Música Creativa, de Madrid, dirigida por Miguel Angel Blanco (a quien se otorgó recientemente el primer premio de composición de la Sociedad General de Autores de España), puso de relieve los conceptos originales de esta orquesta y la coherencia de grupo que se demostraba en cada una de las intervenciones de las secciones instrumentales así como en los solos, llenos de pasión jazzística.



Orquesta de Jazz de la Escuela de Música Creativa (Madrid).

Los conciertos más esperados, además del ya citado, fueron los del guitarrista y percusionista griego, Andreas Georgia; la reaparición, tras cinco años de ausencia, de uno de los protagonistas de la evolución del rock argentino en la década de los años 60, el guitarrista Claudio Gabis, fundador del trío Manal; la presencia del compositor y arreglista danés, Kristian Blak, y el saxofonista sueco Johnny Wartel.

Esta edición del festival estuvo dedicada a Dizzy Gillespie y mantuvo tanto el nivel creativo que ya es habitual como la presencia de nuevas propuestas estéticas representadas por las jóvenes generaciones de músicos argentinos.

Carlos Durán

JVC New York Jazz Festival 18 al 26 de junio Nueva York

Para la apertura del JVC Jazz Festival de este año (Carnegie Hall, 18/6), Gerry Mulligan realizó un pase pleno de fuerza y fuego. Cuando su música está en la dirección correcta, destila una esencia de pureza, marcada por una manifiesta emoción y resolución sencilla de sus solos, que trasciende pretensiones intelectuales y se posa en la simple verdad. A diferencia del fracaso del pasado año con el moribundo *Re-Birth Of The Cool*, la actuación de Mulligan estuvo orientada a recorrer temas ya explorados con una intrincada claridad, tanto en estándares como en sus nuevas composiciones en homenaje a Miles Davis, Dizzy Gillespie, Stan Getz y Zoot Sims, fue asombrosamente sincero.

En la segunda parte del concierto Betty Carter salió a escena con un traje de terciopelo negro con dos godets en el talle, que la hacían aparecer como si surgiese de *Jurassic Park*, aunque su actuación se puede clasificar de cualquier cosa menos de antediluviana. Recorrió una selección de estándares que con sus notas, líneas, coros y fraseos, reconvirtió a su propio estilo. Estuvo inmejorablemente acompañada por su trío -Cyrus Chestnut (p), Christopher Thomas (b), Clarence Penn (bat)-; su actuación, deliciosa como siempre, fue inventiva e interesante en todo momento.

Gerry Mulligan intervino también en dos de las tres jam sessions de *all stars* a las que asistí. ¡Después de 45 años!, George Wein & The Newport All-Stars (Town Hall, 21/6) encontraron a Mulligan ajustado al gusto de Illinois Jacquet y Flip Phillips en *What I Hear For*, efectuando líneas espirales duras en yuxtaposición con las resplandecientes notas del cornetista Warren Vache en *What's New*, y haciendo morder el polvo a Wynton Marsalis en un rítmicamente seductor *What Is This Thing Called Love?*, que fue propulsado hasta la estratosfera por el volcánico Elvins Jones. La intervención de Doc Cheatham en *I've Got The World On A String* fue sublimemente lírica. Wein estuvo servicial al piano y todo culminó con aire triunfal.

El *Lullaby For Birdland Concert* (Carnegie Hall, 25/6), presentó a Mulligan en compañía de John Lewis, Roy Haynes, Red Rodney, Lee Konitz y Paul West en la primera parte, centrados en la música asociada con aquel mítico club de la calle 52. Debido al confuso sistema de sonido, esta verdadera e imprevista jam session resultó tan confusa como alegre. El enérgico y firme Roy Haynes fue lo mejor que hubo en escena.

El siguiente sexteto, Barry Harris, Buster Williams, Ben Riley, Jon Faddis, Phil Woods y Gary Bartz, pese al sonido, funcionó mucho mejor. Harris, recuperándose todavía de su reciente enfermedad, marcó bien el ritmo en *Just Friends*, mientras el rico fraseo bebop de Bartz iba a encontrarse con las ráfagas de notas de Faddis, para acabar todo ello envuel-



Foto: Alison Loeferle

Gary Bartz

to en el fraseo de Woods y culminar la improvisada batalla acompañados por la ingeniosa discreción de Riley y Williams. El resto del pase fue igualmente exuberante.

La tercera jam session, doblemente denominada *Aspects Of Monk y Bird Lives* (Town Hall, 22/6), volvió a presentar a Gary Bartz interpretando notas llenas de pasión que, en agudos bocinazos e irritables acordes, ronroneaban como un motor *Lamborghini* a todo gas, en la interpretación de *Ruby, My Dear*. En el fliscorno, Clark Terry, un hombre para el que la edad no cuenta en su música -sólo en su experiencia-. La intervención de Hilton Ruiz no estuvo a la altura de las circunstancias, su estilo resulta dulce y melódico para las composiciones de Monk. Pese a la sobrevaloración de Jesse Davis, el auténtico recuerdo a Charlie Parker estuvo servido por Charles McPherson en las versiones de *Scrapple For The Apple* y *Confirmation*, con increíble fuerza en los temas rápidos y una excelente calidez en las baladas. El saxo alto Greg Abate hizo sonar su solo en *My Little Suede Shoes* de manera firme, una progresión de líneas bebop sin fisuras. Red Rodney, músico que tocó con *Bird*, tiene la memoria de un elefante y los cambios de un hombre de media edad, como demostró en su interpretación de *Chasing The Bird*. Mientras Barry Harris demostraba su experiencia a lo largo de toda la actuación, fue el homenaje de Walter Bishop Jr. en *Yarbird Suite* lo que hizo que las notas sonasen como pájaros en pleno vuelo.

Todos aquellos que están familiarizados con la formación del trío de Keith Jarrett, con Gary Peacock y Jack DeJohnette, deben conocer ya también su repertorio de estándares (Carnegie Hall, 23/6): la única sorpresa de su concierto fue que Jarrett no

cayese al suelo mientras gemía y sensualmente asaltaba al piano en esa forma suya inimitable. En lo que respecta a Bobby Watson y su Tailor Made Band (Carnegie Hall, 26/6), deberían reordenarse. La poca solidez de su último CD la atribuí a la falta de ensayo antes de la grabación, pero lleva unos pocos meses con esta banda y se esperaba mayor cohesión. Pero no; mientras algunos de los solos fueron muy buenos (Ryan Kisor, Jon Faddis), la actuación sólo alcanzó fuego cuando los miembros de The 29th Street Saxophone Quartet interpretaron *In Case You Missed It*.

Afortunadamente hubo dos conciertos sublimes en este Festival: Lena Home (Avery Fisher Hall, 20/6) y Charles Lloyd (Merkin Concert Hall, 23/6). Ambos permanecerán en la memoria por su brillantez y maestría, mucho después de que el resto se haya olvidado. Lena Home estuvo acompañada por miembros de la orquesta de Duke Ellington como parte de un tributo a Billy Strayhorn. Con 76 años de edad Miss Home no ha perdido nada del poder que su voz tenía hace 40 años, si cabe es aún más fuerte. La contenida indecisión que marcó el desarrollo de su pasado se ha reemplazado por una apertura expresiva que maravilla. No hubo una sola nota superflua en su actuación.



Charles Lloyd

Con Bobo Stenson al piano, Anders Jormin en el contrabajo y Billy Hart en la batería, Charles Lloyd nos ofreció un *tour de force* de dos horas y media. Interpretando mayoritariamente temas originales de sus dos últimas grabaciones, el saxofón de Lloyd emitía series de notas que volaban, se encumbraban: interpretaciones musicales, con tanta naturalidad, que no eran sólo orgánicas sino orgásmicas. Su música está cargada de integridad, verdad y buenos momentos. Algunas de las composiciones tienen como base la simplicidad de la música étnica o folk, pero en su desarrollo alcanzan la universalidad. En un concierto en el que incluyó *Blessing*, *Becos Becos* y *Forest Flower*, Mr. Lloyd se instauró como uno de los auténticos gigantes del jazz. ■

Don Hillegas

Festival Guitarra 93 27 de junio al 17 de julio Córdoba

Un repaso somero al denso programa de actividades incluidas en el Festival de Córdoba Guitarra 93 permite apreciar la intención de los organizadores (F.P.M. Gran Teatro y Ayuntamiento de Córdoba) de profundizar en los argumentos que hacen de la guitarra un instrumento que asume formas muy diferentes de concebir la música.

Algunas de las más significativas estuvieron presentes en el Gran Teatro y en el Teatro de la Axerquía. Trazar el itinerario entre el concierto inaugural (Paco de Lucía) y el de clausura (Carlos Santana) es, por ello, irse encontrando con referencias específicas de la cultura musical contemporánea. Si los recitales de Gwendal y Pablo Milanes tuvieron un sabor

popular que fue plenamente compartido por el público, el del concertista clásico Pepe Romero, el de música antigua *Folías de España* y el de Gipsy Concert interpretado por la Orquesta de Córdoba, dirigida por el cubano Leo Brouwer, fueron acogidos con similar entusiasmo. El mundo flamenco aportó cante y toque de altura (Carmen Linares, Enrique de Melchor), además de espectáculos de ballet (a resaltar la producción *Eco y Narciso*, estrenada en el Festival) y esa nueva forma de incorporar el flamenco al escenario que fue el espectáculo *El flamenco es vida*.

En el refrescante marco del Jardín Botánico tuvieron lugar este año las *Noches a la luz de la guitarra*, que acogieron unos recitales paralelos (blues, tango, jazz, flamenco, salsa, folk, música étnica, ...) que complementaron los llevados a cabo en los escenarios mayores de Guitarra 93. El talante participativo de la propuesta quedó patente en actuaciones como la de Caracas Son Siete. Una Muestra Pop-Rockera, ya en su décima edición, completó las referencias musicales del Festival.

Por otra parte, se incluyó en el mismo un riguroso programa formativo a través de cursos, seminarios y jornadas de estudio sobre la historia de la guitarra. Una mesa redonda sobre *Creación musical y derechos de autor*, la presentación del volumen IV de *La Guitarra en la Historia* y una exposición fotográfica con el título de *Una aproximación visual a la gui-*

tarra completaron esta edición del Festival de Córdoba.

Un Festival con una creciente proyección internacional (como prueba la presencia de un grupo de 20 músicos aficionados y profesionales llegados de Norteamérica para concurrir a algunas de las jornadas), impulsado por la seriedad de los planteamientos y la eficacia de su concreción real. ■

J. L. S.

Foto: Giancarlo Manzoni



Ballet Teatro Español de Rafael Aguilar

Festival de Jazz Escaldes-Engordany 2 al 4 de julio Andorra

Como suele suceder en estos casos, el abultado cartel se quedó en banderín de enganche y poco más: los resultados finales no acompañaron a las expectativas. A priori, la cosa se presentaba boyante: B.B. King en un excelente momento de forma (según él, el mejor de su «dilatada» carrera), Michel Camilo retomando a su trío original, con un Dave Weckl



Dave Weckl

Foto: Víctor Guerra



Foto: J. A. García de Cubas

Bob Mintzer (Yellowjackets)

mucho más maduro (para muchos –aficionados y profesionales–, el batería más avanzado técnicamente que ha dado el jazz); Jimmy Smith volviendo a sus orígenes en Blue Note: Yellowjackets y David Sanborn en una misma noche (como en los viejos tiempos de Montreux), etc. Pero luego, Fourmost (Jimmy Smith, órgano Hammond; Kenny Burrell, guitarra; Herman Riley, saxo; Grady Tate, batería) no tuvieron un buen sonido, tampoco mucha inspiración, y la cosa quedó en la nostalgia de escuchar los viejos clásicos de los 50 y 60, un fogosísimo solo del saxofonista tenor y soprano, Herman Riley (el más en forma de los cuatro), y algún detallito de los otros tres maestros.

Peor suerte, si cabe, corrió el trío de Michel Camilo, una unión que no acabó de funcionar en el concierto y dudo que alguna vez pueda hacerlo: tres supertécnicos son demasiados para tocar juntos, las líneas paralelas nunca llegan a juntarse.

El grupo de B.B. King funcionó hasta que funcionó *El Rey*, que salvó más de medio concierto sentado, recordando viejos tiempos y dando muestras de estar bastante agotado físicamente. Quizá ya le ha llegado la hora de frenar su ritmo de giras. Eso sí, estuvo más jazzístico de lo habitual, con abundantes referencias para Charlie Christian y T. Bone Walker. Y así llegó la noche de la fusión, que no sé si fue mejor o peor que las demás pero fue la que más disfruté un servidor, y resto de asistentes. Dave Sanborn puso sobre la carpa de Andorra una banda limitada pero contundente, jóvenes músicos con fibra de directo, marcados de cerca por ese sonido vibrante de saxo (tan amado por unos y tan vituperado por otros) y la veteranía majestuosa de Don Alias, un percusionista como no hay dos, cuyos despliegues pusieron en más de un aprieto al joven y mentirosillo (me dejó tirado para una entrevista) batería Michael White. Pero lo mejor llegó al final, Yellowjackets, con un jazz eléctrico, que cada día es más de las dos cosas, fueron nuestro mejor consuelo por haber ido hasta Andorra. Los temas del último álbum se combinaron con viejos clásicos y el siempre efectivo *Revelation*, la nota palmera y espiritual de un concierto, casi casi, modélico. ■

Francesc Caballero

XVII Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz 13 al 17 de julio Vitoria

Había más de un aliciente para que el certamen vitoriano se convirtiera este año en un escaparate jazzístico especialmente intenso. Y así fue. Las expectativas, tanto en lo bueno como en lo menos atractivo, se cumplieron con creces, y los aficionados disfrutamos, gracias al talento de un selecto ramillete de artistas de relieve, de unos días de buen jazz. Así debería ser siempre.

Unánime halago recibieron tres formaciones que protagonizaron otros tantos momentos importantes del festival: Abbey Lincoln construyó un concierto de gran altura superándose a sí misma y cantando maravillosamente, siempre con ese leve retraso sobre el *beat* que delata a los más grandes improvisadores. Su relectura de *Blue Monk*, a dúo con un destacado Rodney Kendrick, resultó simplemente memorable, como sus cualidades de poeta y actriz, que convirtieron pequeñas joyas compositivas como el *Neamess Of You* final en pedazos de genialidad desnuda. Hermosa también la música que dos grupos muy diferentes, los cuartetos de Pat Metheny y John Scofield, nos ofrecieron el día 16, el primero revelándonos a un

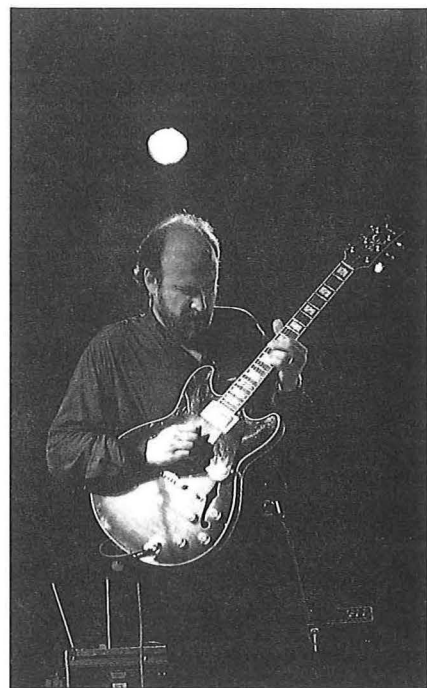


Foto: Víctor Guerra

John Scofield



Foto: Víctor Guerra

Abbey Lincoln

Joshua Redman magnífico y el segundo confirmando que el sólido tándem Scofield-Joe Lovano es un mecanismo de generar sólido jazz del presente, atento al porvenir pero también a conservar del pasado el estímulo de la mejor tradición. Sin duda, tres conciertos a recordar por mucho tiempo.

Bill Frisell, castigado por la elección de un escenario poco apropiado a su propuesta intimista y por tener que compartir noche con esa máquina algo

pesada y obsoleta de los hermanos Brecker, satisfizo a los amantes de la sorpresa con una apuesta ecléctica, amable y riesgosa a un tiempo que tal vez algunos no entendieron, o simplemente desvirtuaron al intentar encajar en las temibles categorías de siempre, algo que su música rehuye de raíz. Pero como opiniones las hay a miles, los que disfrutamos con el trío nos fuimos contentos a dormir, y ya está.

Buen homenaje también a Dizzy Gillespie, a cargo de un eternamente joven Slide Hampton y una orquesta de brillantes solistas que además movieron muy bien los estupendos aunque algo escasos arreglos del líder. Tributos así deberían verse más a menudo, por su rigor y contundencia.

Muy notable el ciclo de Jazz del Siglo XXI, que cubrió un arco casi completo: jóvenes valores emparentados con el neoclasicismo de los 80 pero en puro tránsito a propuestas más novedosas (un sobresaliente Stephen Scott), netos exponentes del culto, tan legítimo como literal, al pasado (Jesse Davis y su elocuente saxo alto), ejemplos estupendos del buen entendimiento entre el jazz americano y el europeo (Wolfgang Muthspiel con Tom Harrell), últimas tendencias frescas y novedosas de la vanguardia neoyorquina (un Thomas Chapin sorprendente y formidable), o improvisadores de este lado del océano en fase de crecimiento atractivo e interesante (Tommy Smith). Músicas no pocas de ellas con entidad suficiente como para haberse presentado ante grandes audiencias. Como la de Bárbara Dennerlein, una soberbia organista que calentó las noches del Hotel Ciudad de Vitoria e hizo que este humilde cronista, algo somnoliento y cansado, aterrizara madrugada tras madrugada en su habitación con la sensación de que tipos como Jimmy Smith o nuestro Lou Bennett tienen la sucesión más que garantizada. ■

M. B.

IV Jazz Aux Remparts
15 al 19 de julio
Bayona (Francia)

Todo parece concebido en el Festival de Bayona para que el jazz se vaya colando, desde la mañana hasta bien entrada la madrugada, entre los espacios abiertos y las rendijas de la ciudad vascofrancesa. Desde los tres conciertos diarios que se celebran junto a las antiguas murallas, hasta las exhibiciones que de Jazz Tape Dance ofrece Leila Benac en el casco viejo; desde las muestras de dixieland callejero y mañanero, hasta las maratónicas jam sessions que inundan de música un hotel que no tiene otra función durante estos días que la de albergar a los organizadores, a los periodistas y a unas estrellas del jazz que se ven abocadas, sin apenas salvación posible, a compartir sus habilidades frente al público incansable de la madrugada.

Lo esencial para el visitante jazzístico, una vez impregnado del excelente ambiente transmitido por el festival a la ciudad, es acercarse al espacio entre ecológico y fortificado donde se desarrollan los conciertos estelares, tres por día. Este año el blues ha tenido un dominio especial en este escenario, con un B.B. King con más ganas de lo normal -envuelto en sus ya habituales concesiones al espectáculo-; con un homenaje a Muddy Waters (décimo aniversario de su muerte), a través del blues hiperurbano de Luther Guitar Johnson, Lester Big Daddy Kinsey y Pinetop Perkins; y, sobre todo, con la presencia de Charles Brown, que enseña cómo atrapar el blues sin necesidad de amaneramientos y sin compulsiones.

La presencia francesa en la programación es mayoritaria, pero no abusiva. El quinteto de Captain Grisou (nombre que encubre a músicos de talla, como el trompetista François Biensan, el saxo André Villiger o el espléndido contrabajista Pierre Boussaget) tuvo concierto propio bajo la carpa de las murallas, pero sobre todo sirvió de base, reducido a trío, para toda jam session noctámbula. Junto al trío subió al pequeño escenario del hotel un George Benson que aquí gustaba de acordarse de Wes Montgomery, lejos de todas las poses de divo del pop temporal que adoptó durante su concierto oficial. También cayó por el club informal Claude Bolling, que previamente, en concierto multitudinario, había hecho coincidir el sonido de su big band con el swing incansable de Stéphane Grappelli. También apareció, repetidamente, el buen oficio del trompetista Alain Bouchet, que había tocado con su hermano del alma -y maestro- Warren

Vaché acompañados de un dúo de guitarras que gustaban de *dingolear* entre sí, así como un Grady Tate bonachón y parlanchín que dejó muestras de sus cualidades vocales con un simpático *Body And Soul*.

Grady Tate había servido de base rítmica al cuarteto de Jimmy Smith, con Kenny Burrell y Herman Riley, saxo tenor incontinente y fogoso, pero lo mejor del festival se presentó la misma noche, con el concierto de Hank Jones acompañado del voluminoso Ray Drummond tratándose de tú a tú con el contrabajo, y con Alvin Queen, ese batería que sugiere y propone sin hacer ruido. Entre los tres abrieron casi al principio el *songbook* de Ellington y no lo cerraron casi hasta el final, justo para interpretar a Monk con la venerable elegancia de Jones. Otro clásico del piano, Ray Bryant, inalterable en sus propuestas y en su repertorio, se presentó también en trío para mostrar su conocido desparpajo rítmico y sus inflexiones gospel.

Cinco días intensivos de buena música para un festival que es esencial ya en el circuito veraniego y que, además de los conciertos y de las jam sessions, produce grabaciones discográficas propias (una del



Ray Drummond

Cuarteto de Jacky Terrasson y otra de Captain Grisou son las más recientes), organiza exposiciones fotográficas y ofrece proyecciones de video: entre ellas, por gentileza del organizador del Festival, Dominique Buruco, pudo conocerse la recentísima y excelente biografía filmada de Illinois Jacquet, película que comienza con un blues rodado en Nueva York y termina con una actuación, con su big band, en el mismísimo *Jazz aux Remparts* de hace tres años. ■

Manuel I. Ferrand

**UNA ESCUELA
ABIERTA A TODOS
LOS ESTILOS DE
LA MUSICA
MODERNA**

**POP-ROCK-FUSION-
JAZZ-BLUES-
MUSICA LATINA**

- Instrumentos, armonía, arreglos, improvisación, solfeo, combos...
- Becas de estudio "Dave Thomas" para trombón, trompeta y contrabajo.
- Becas de estudio A.I.E.
- Salas de estudio y ensayo.
- Departamento de MANAGEMENT.
- Seminarios periódicos.
- Organización de conciertos.

**Miembro fundador de la
International Association
of Schools of Jazz**

**MATRICULA ABIERTA
CURSO 93-94**

**Comienzo de clases:
27 de Septiembre**

Información e Inscripciones:
ALMENDRO, 5, Bajo
Tel. 366 91 01 - 366 91 02
Fax: 364 29 05
28005 Madrid



XXVIII Donostiako Jazzaldia 23 al 27 de julio San Sebastián

No creo que nadie que haya acudido al Festival de Jazz de San Sebastián quedara decepcionado ante una edición que ha dado para todos los gustos, incluso para los que recelan del jazz y prefieren otras propuestas de espectáculo. Pero sobre todo jazz, imaginativamente programado para exigentes, tradicionalistas, vanguardistas, informales, africanoides, latinófilos, nostálgicos y noctámbulos. Con la ciudad recuperada para el Festival —la recoleta plaza de la Trinidad, corazón de la parte vieja, y la terraza del Ayuntamiento, con vistas a la playa de La Concha, como principales escenarios—, los conciertos tuvieron su extensión natural en tres pequeños clubes, abarrotados hasta bien entrada la madrugada de público y de músicos entregados al incansable y gozoso ejercicio de la jam session.

Después de la primera jornada en el Ayuntamiento, con una fiesta jazzística tributada a la ciudad de Nueva Orleans, festín gastronómico y social más que musical, la Plaza de la Trinidad se fue convirtiendo en escenario día tras día de homenajes, tendencias y figuras de la más variada condición. El día 24, el dúo de Danilo Pérez y David Sánchez (¡qué espléndido sonido de saxo tenor!), descubrimientos del último Gillespie, se encargaron de rendir un homenaje al maestro común, que terminó de completar el Cuarteto de Gonzalo Rubalcaba: un poco decepcionante este mil dedos cubano, tan deslumbrante de técnica como escaso de sentido de la medida. Por el contrario, el que no para de salpicar al público con ideas renovadas es Don Pullen, con la música fresca y contagiosa que sale de su African-Brazilian Connection, con homenaje al inolvidable George Adams incluido. Y en plena forma Elvin Jones como batería-creador de espacio, pero también como cazador de nuevos talentos: verdaderamente arrollador junto a los nuevos componentes de su apolínea Jazz Machine, fabricada a su exacta medida.

La tercera jornada del Jazzaldia tenía pleno sabor a soul, con un Maceo Parker electrizante y una Etta



Art Ensemble Of Chicago

James divertida y de afinación rebelde. Al día siguiente, un primer plato fuerte pero delicado, con el Charlie Haden Quartet West fabricando exquisiteces como *First Song o Hello My Lovelly*, amparadas en el piano lujoso de Alan Broadbent, la batería inteligente de Lawrence Marable, el torrencial pero calculador saxo tenor de Ernie Watts y la espesura calmosa del contrabajista. Y como segundo plato del menú, el último experimento del imprevisible John McLaughlin: nada excitante ni imaginativo salió de un trío de guitarra eléctrica que se completaba con el tumultuoso Dennis Chambers a la batería y con Joey De Francesco, el último adicto a la religión Hammond. Poca química entre los tres y exceso de física. Digital, claro.

Después de más de un cuarto de siglo actuando juntos, los del Art Ensemble Of Chicago han perdido la frescura y la conjunción de ideas que hacían de cada una de sus actuaciones de antaño una sorpresa mantenida y una fiesta imprevisible. Mantienen sus vestimentas de brujos tribales y su arrogancia *avant-garde made in France*, pero apenas se limitan a gra-

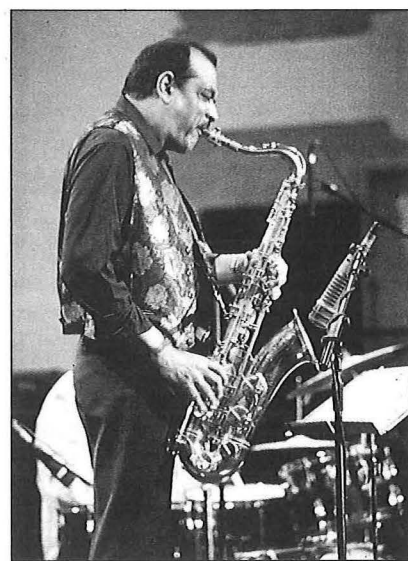
duar astutamente su despliegue escénico, que se ve adobado por los ejercicios de respiración circular de Roscoe Mitchell y el numerito inevitable de Lester Bowie con su mezcla de soul, reggae, marcha marcial desfigurada y barahúnda urbana. Espectáculo rentable, sin duda.

Lo que no deja de deslumbrar es la aparición de tres jóvenes convertidos en estrellas del festival. No es que el tenor Joshua Redman, el pianista Geoff Keezer y el contrabajista Cristian McBride sean descubrimientos (ahí están sus discos y sus colaboraciones estelares), pero la música de estos Three Musicians suena con la frescura y con la fuerza de lo que emerge con ganas irresistibles por combatir, y con unas cualidades sobradas para mantenerse. Se conocen todas las lecciones posibles, y juegan con ellas para hacerse omnipresentes e imprescindibles: se les escuchó en la Plaza de la Trinidad, pero también transformando la madrugada de los clubes en hervideros de una música sabia, imaginativa e intensa. ■

M. I. F.



Geoff Keezer, Cristian McBride, Joshua Redman (Three Musicians)



Ernie Watts